

Dicen que la gente tiene que comunicarse

Habla Martínez con el señor Moro, compañero de la oficina.

Empezó contando que estaba casado, que tenía dos hijos. Antes daba clases de matemáticas en una escuela pública. Era un maestro paciente, metódico, puntual. Vivía entregado a su trabajo, no reñía¹ ni gritaba, nunca se le conoció un vicio y ni siquiera un exceso, pero así y todo, no se sabe cómo ni por qué, muy pronto empezaron a surgir rumores, reticencias, quejas, denuncias, hasta que un día la asociación de padres elevó un escrito² a la inspección, se abrió un expediente³, y al final él mismo decidió abandonar la enseñanza : no por nada, sino sólo porque los niños temblaban ante sus largos silencios, se resistían a entrar en clase, y a veces sólo con verlo se echaban a llorar. Dos al menos, según certificado que aportaron los padres, necesitaron tratamiento psiquiátrico.

Quizá eso ocurría porque él era como era, muy serio, y más bien triste, y porque vestía siempre de oscuro, y porque carecía por completo de eso que se llama sentido del humor. Éste es acaso el rasgo que mejor lo define. Nada le hace gracia, y no entiende cómo la gente puede reír tanto, por cualquier cosa, a cualquier hora, para saludarse, para decirse adiós, para preguntar, para mirarse incluso. Martínez no entiende por qué el hombre ha salido un animal tan risueño. A él también, la verdad, le hubiera gustado reír o al menos sonreír, y en su época de maestro lo intentó, como un recurso desesperado para ganarse a los alumnos. Ensayó incluso delante del espejo, y aunque le salía una mueca sin contenido preciso, un rictus arcaico de máscara, a pesar de eso, probó a sonreír en clase, y a algunos niños les entró la llantina⁴, y a uno le dio una pataleta⁵ de histeria, y otro huyó de clase con los brazos en alto como pidiendo socorro en un incendio, y en fin, que la sonrisa empeoró las cosas, y ya nunca más volvió a intentarlo.

- Yo, señor Moro, soy serio y triste como otros son bizcos⁶ o calvos. Pero es que a mí el mundo, la vida, no me parecen cosa de broma. Yo a la vida no le acabo de ver la gracia. La gente nace, crece, enferma y muere. Todos los días hay broncas⁷ y matanzas. Hay hambre y accidentes de tráfico. Hay guerras y naufragios. Y luego todo se olvida y otra vez a empezar. Y en medio de todo están las palabras. Dicen que la gente tiene que comunicarse. Hace muchos años que vengo oyendo eso. Y yo me pregunto : por qué, comunicarse qué. ¿Qué les podría comunicar yo por ejemplo a mi mujer y a mis dos hijos? ¿Lo que he hecho en la oficina? Ellos ya lo saben. Ya se lo conté una vez; hace tiempo: y los días son todos de un molde⁸, ¿Qué tal han ido hoy las cosas?, me preguntaba ella al principio. Y yo : bien, como siempre, y ya no sabía qué decir. En el noviazgo⁹ yo sí hablaba. Entonces había algo que contar. Había proyectos. Íbamos a comprar un piso. Muebles. Electrodomésticos, había marcas distintas, precios, prestaciones. Entonces yo hablaba, informaba. Pero luego ya no hubo mucho más que decir. También hablé en la escuela. Sumas, restas, fórmulas, teoremas. O preguntaba. ¿Cuántos grados tiene este ángulo? Son las dos veces que yo he encontrado motivos para hablar. Fuera de eso, nunca he tenido nada que decir. ¿Qué les podría contar yo a ustedes en la oficina? Por más que pienso, no se me ocurre nunca nada.

Yo creo que es de ahí, de mi silencio y de mi tristeza, de donde me vienen los problemas.

Luis LANDERO, El mágico aprendiz, 1999.

¹ reñir : gronder

² elevar un escrito : envoyer une pétition

³ un dossier

⁴ la crise de larmes

⁵ = le sobrevino un ataque

⁶ bizcos : qui louchent

⁷ broncas : bagarres

⁸ de un molde : sur le même modèle

⁹ les fiançailles

COMPRÉHENSION DU TEXTE

1. ¿Qué clase de maestro era Martínez?

2. ¿Por qué abandonó su oficio?

3. ¿En qué ocasiones encontró Martínez motivos para hablar?

EXPRESSION PERSONNELLE

1. Estudie la personalidad de Martínez, apoyándose en ejemplos sacados del texto.

2. Martínez afirma : "*Dicen que la gente tiene que comunicarse. [...] Y yo me pregunto: por qué, comunicarse qué.*" ¿Qué opina usted de su parecer ?

VERSION

Traduire depuis : "*Dicen que...*" (l. 22) jusqu'à "... *mucho más que decir.*" (l.29).